

LOS EMPENOS DE SEIS HORAS.

COMEDIA

FAMOSA,
DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las personas siguientes.

*Don Cesar.**Octavio.**Enrique, hermano de Porcia.**Carlos, hermano de Nise.**Quarin, lacayo de Octavio.**Arnesto, criado de Cesar.**Camilo, criado de Cesar.**Vn criado de Enrique.**El Asistente.**Porcia, Dama.**Nise, Dama.**Flora, criada.*

§ JORNADA PRIMERA. §

*Salen Carlos, Porcia, Flora, y Nise con
manto.**Carl.* Ya, prima, te traygo aqui
a mi hermana. *Por.* Diosos guardo:
con ella estarè esta tarde,
yà que estoy siempre sin mi.*Nis.* Pared en medio vivimos,
y engendrò la vezindad,
mas que el deudò, voluntad
en las dos, que siempre fuimos,
aun mas que primas, las dos
muy amigas. *Por.* Esto estimo.*Car.* Balverè por ti? *Por.* No, primo,
quede esta noche. *Ca.* A Dios. *V.**Por.* Seas bien venida, Nise,
que tengo mucho que hablar;

contigo he de descansar:

Nis. Yo tambien hablarte quise;
que desde que vine (ay Cielos!)
de la jornada de Vngria,
en mi cuydado porfia,*Por.* Si son de amor tus desvelos;
en mi hallaràs vn traslado
mas vivo de tu dolor.*Nis.* Olvida Octavio tu amor?*Por.* Siempre vive en tu cuydado:
mas tengo vn mal. *Nis.* Dile, pues;*Por.* Oye, pues, mi mal, advierte.*Nis.* Dile, por vèr si es mas fuerte
el que te cuento despues,*Por.* Octavio, como yà sabes,
que es de mis fentidos dueño;

A

LOS EMPEÑOS DE SEIS HORAS,

y à quien con igual empeño
 le di del alma las llaves;
 en secreto me servia,
 y como tan cerca estava
 tu casa, en ella le habiaba;
 por no poder en la mia,
 algunas noches. *Nis* Y à sè,
 que fue tal nuestra fortuna,
 que de aquellas noches vna,
 tu hermano Enrique, que fuè
 siempre amante, y nunca amado
 de mis ojos, acertò
 à veros, porque passò
 con Don Diego de Alvarado,
 su grande amigo, y creyendo
 que era yo, metiendo mano,
 lo que hiziera como hermano;
 y como amante; y viendo
 à Octavio, que conocido
 de Enrique, de enojo ciego
 riñendo, matò à Don Diego,
 de que tu hermano ofendido,
 vengar su amigo jurò,
 y à Octavio busca indignado;
 si esto solo es tu cuidado,
 mayor mal padezco yo.

Per. Pues supuesto este suceso,
 y que sin Octavio vivo,
 porque de verle me privò,
 que està escondido por esto,
 para hazer mayor mi pena,
 viendome à su ruego ingrata,
 por fuerza mi hermano trata;
 por fuerza mi hermano ordena;
 que me case yo sin mi,
 pues yo me caso, y no quiero,
 con no sè que Cavallero,
 à quien nunca hablè, ni ví,
 que de Flandes viene, y yà
 mi hermano Enrique le espera;
 porque sin Octavio muera,
 que sin él no vivirá.

Si contradigo à mi hermano;
 y el amor de Octavio digo,
 es su mayor enemigo,
 y que ha de matarme es llano.
 Si pruebo à olvidar, no ay modo;
 si no me caso, me pierdo;
 si en casarme tomo acuerdo,
 pierdo à Octavio, à mi, y à todo;
 Qualquier mal es el mas fuerte;
 que harè, di, para librarme,
 pues es mi muerte el casarme,
 y el no casarme es mi muerte.

Nis. Dixo un Varon singular,
 que si un dia se juntaran
 todos juntos, y la daran
 à la plaza su pesar,
 aunque trocar cada vno,
 con el del otro pudiera,
 con el suyo se bolviera,
 porque no hallara ninguno
 menos grave, y menos fuerte;
 esto à ti te ha sucedido,
 tu mal me has encarecido,
 y aunque pudieras tu fuerte
 trocar conmigo este dia,
 si caso mi pena vieras,
 con la tuya te bolvieras,
 por no padecer la mia.
 Tu no ves à quien adoras?
 tu no miras à quien quieres?
 èl no sabe si tu mueres?
 èl no escucha si tu lloras?
 Pues si yo amara, y no viera,
 si padeciera, y no hablara,
 y si dezirlo intentara
 à mi amante, y no pudiera;
 Si aquel por quien muero, y vivo;
 no aliviara mi cuidado,
 yà que no en lo enamorado;
 si quiera en lo compasivo;
 Si quien causa mi dolor
 siempre de ignorarlo huviera;
 fin

fin que escutarse pudiera,
no fuera mi mal mayor?

Por. Si, prima; mas si el decoro
no te obligò à enmudecer,
de què modo pudo ser,
que èl lo ignore?

Nis. El modo ignorò:
que vn mal tan estraño, y grave;
fuceder tan solo puede,
bien se sabe, que succede,
pero el modo no se sabe.

Por. Y esse es el mal mas fuerte?

Nis. Si. *Por.* Y no lo puedes saber?

Nis. No. *Por.* Puede ser? *Nis.* Puede ser.

Por. De què modo? *Nis.* Desta suerte.

Quando el gran Felipe el Grande,
Sòl del Orizonte nuestro,
à quien solo le examinan
las Aguilas del Imperio.
D:spachò su Embaxador
à Vngria, donde à este tiempo
el Emperador estava,
por darle quenta del nuevo
desacierto en que le ponen
los temerarios pretextos
del Catalan revelado,
y del Portuguès sobervio.
Carlos mi hermano (que fue
de los que fueron primero
sirviendole, y à lo sabes,
como honrado, y Cavallero)
creyendo, que su jornada
durasse mas largo tiempo,
quiso affigurar su honor,
y no dexarme en el riesgo;
que tuvieran en Sevilla,
poca edad, y algun espejo.
Llevòme consigo, en fin,
fuesse de amor, ò de miedo;
si de amor, muy fino anduvo;
y si de miedo, muy cuerdo.
Llegamos, pues, y en Vngria

Vn año cituvimos: dexò
combites, fiestas, saraos,
y passome à mis successos:
que es colerico el cuydado;
y viendo, que me divierto,
brota vn diluvie à los ojos;
y como resisten ellos,
se buelve al alma, dexando
sendas de arder en el pecho:
En fin, abreviando lances,
mi hermano, con cierto intento,
tratò de bolverse à España,
y de camino, queriendo
vèr à Bruselas, venimos
por Flandes: pluviera al Cielo;
que antes les fuera à mis años
perezoso monumento
la nieve que en sus Provincias
haze reacio el Invierno,
ò ya la granize el norte,
ò ya la mazize el yelo,
antes, azotando el ayre,
vibrada siempre de fuego,
que veneno escupe en llamas,
y silvos repite en truenos,
bolviera en polvos mi vida;
antes, por fatal decreto,
el adelgaza lo estambre,
de quien es lino mi aliento;
faltàra deshecho, ò roto
de aquellos fatales sedos:
porque passando à Bravante,
cerca de Juliers, perdiendo
el camino, nos prendiò,
saliendonos al encuentro;
vna escuadra del de Orange,
quedando por prisioneros
è vn Coronel Olandès;
y las lagrymas bebiendo,
que racional Cocodrilo
le brindaba yo en veneno.
Como à prenda tuya, en fin;

mandò llevarme al momento
 à vna Quinta, à quien el Mofa,
 del Jardin errante espejo,
 borda en perlas fugitivas,
 y lame en liquidos besos.
 Yà se apagaba en las ondas,
 à parañismos luziendo,
 el hacha inmortal del dia;
 y defarrugando el ceño,
 iba facendo la noche
 la sombra, el hurto, y el sueño:
 quando el Coronel (ay triste!)
 con mil contrarios afectos,
 como enamorado, humilde,
 como vencedor, sobervio;
 muy mio, como mi esclavo;
 muy fuyo; como mi dueño;
 como amante, muy mirado;
 como con afectos, ciego;
 como quien pide, cortés;
 como quien toma, groffero;
 libraba agravios del alma,
 en las violencias del cuerpo.
 Yo entonces, noble, y honrada;
 entre desfmayos, y esfuerços,
 muger en no persuadirme,
 hombre en durarme el aliento;
 con firmeza para el llanto,
 con valor para el esfuerço,
 para su amor muy sin ojos,
 para su error muy con ellos;
 defensa intentava en vano,
 quando en repetido estruendo
 suenan armas, suenan voces,
 y en confusas llamas luego
 arde abrasada la Quinta,
 y de edificios sedicento
 se lo và bebiendo todo
 hidropicamente el fuego;
 Yo, que sagrado en las llamas
 busquè del passado incendio;
 por mi honor dando mi vida;

sin regatear el precio,
 al ruido, al polvo, à la llama;
 à la confusion, y al miedo,
 desfmayada caygo, à dondes
 para breve desfalientos
 Parca no durable, el humo
 me dexò el vivir suspenso.
 Parentesis de la vida
 fuè el desfmayo, y del successio
 tambien, porque ignoro quanto
 succediò todo esse tiempo.
 Solo sè, que quando ya
 restituída en mi acuerdo,
 temiendo hallar todavia
 alli à mi enemigo fiero,
 abrí los ojos para
 bolver à cerrarlos luego:
 hallo (ay Porcia!) hallo à mi lado
 vn bizarro Cavallero,
 que en caricias, y alagos
 daba à mi vida remedio.
 Yo, antes de estàr bien en mi;
 ternezas de amor oyendo,
 persuadida à que serian
 de aquel Olandès sobervio;
 las pagaba, sin mirarle,
 ingrata como primero,
 con interiores retiros,
 y con vn visible ceño.
 Mas viendo, que aquellas quejas
 se mejoraban de dueño,
 tan otras yà me sonaron,
 tan mejor me parecieron,
 que entre agradecida, fina;
 con no sè que afecto nuevo,
 reñí el retiro à los ojos,
 y reñí al alma el despejo;
 respondiendole à sus palabras
 con otras mias, que fueron
 allà fuera cortesias,
 pero acá dentro requiebros:
 Salamandra hermosa (dixo)

bello Sol, dulce elemento,
nieve congelada en llamas,
ardor encendido en yelos,
Cielo humano; y otras cosas,
que con vn melindre necio
yo entonces no las oia,
y aora me las acuerdo.
Si eres yelo, como abrafas?
y si de nieve, y de fuego,
vença à la nieve la llama,
ò temple el ardor el yelo.
Iba à responderle, quando
ronco militar precepto,
por la boca del clarin,
y del parche por los ecos,
forçosamente le llaman.
Y él, yà Soldado, y yà tierno;
se quedaba, y se partia,
lidiando en su altivo pecho
el amor con el honor;
mas como era tan moderno
amor en él, y el honor
de tan antiguos cimientos,
estando el vno tan niso,
y el otro con tanto esfuerzo;
no fue mucho que venciese,
quando los dos compitieron;
à amor tan recien nacido,
vn honor de tanto tiempo.
Fuese, en fin, sin conocerme,
y solo al partirse (ay Cielos!),
me dixo: Señora mia,
nunca tan duros, y estrechos
de la milicia me han sido
los puntuales preceptos.
Sin conoceros me voy;
porque es forçoso, y si puedo
algun dia; mas, ay Dios!
que el honor me está hiriendo
el pecho, y no ha de dezirse,
que para cosas de riesgo
oye el vltimo las caxas

Don Cesar Portocarrero:
Fueſſe, y dexòme ſin alma;
para que viva muriendo;
para que la obligacion
ponga eſpuelas al deſeo,
para que la auſencia triſte
tire el freno al penſamiento;
y al fin, para que ſin alma,
entre contrarios afeçtos,
muera de mi propia vida,
y viva de lo que muero.

Por. Como dizes que ſe llama?

Niſ. Don Cesar.

Por. Valgame el Cielo!

Don Cesar?

Sale Enrique.

Enr. Huelgome, Porcia;
que hables de tu eſpoſo.

Niſ. A y Cielos, *à p.*

què eſcuço? *Enr.* Eſcriuiſte yà
la carta à tu eſpoſo?

Por. Temblo *à p.*

de oir tu nombre: Si, hermano.

Enr. Y à que Cesar, que es tu ducño,

no te ha viſto la hermoſura,

leate el entendimiento,

algo ſe anticipe el trato,

y pues han ſido conciertos;

y no os conocis los dos,

ſirva el papel de tercero.

Aſi como llegue Cesar,

te has de caſar, que aora vengo

de dar cuenta al Aſiſtente,

que yà, como deudo nueſtro,

quiere honrar, ſiendo padrino;

eſtas bodas que deſeo.

Sale vn criado de Enrique.

Cria. Vn criado de Don Cesar,

ſe apea en eſte momento

de vna poſta, y quiere hablarte

Enr. Yo las albricias te debo.

No pudiera aver tenido

nueva de mayor contento,
 fino es el hallar à Octavio
 perdoname, si te acuerdo,
 Nise, ditguttos de vn hombre;
 por quien con tanto desprecio,
 me trataste, y por quien yo
 de aquel mi amor me arrepiento;
 que es espuela la memoria,
 y vengar en él desseo
 los desprecios de mi amor,
 y la muerte de Don Diego;
 Yo voy a leer las cartas,
 que de gusto no se piergo,
 còvèr, que te acerca ya
 mi desçuido, y tu remedio. *Vase.*

Por. Ay de dicha mas estraña!

Nis. Ay mas infeliz successo!

Por. Yo à vn tóbre, q̄ no es Octavio;

Nis. Don Cesar ya de otro dueño.

Por. Porcia à Don Cesar rendida.

Nis. Don Cesar à Porcia: ha Cielos!

Por. Pues primero he de morir.

Nis. Pues, yo morirè primero,

Por. Sabes ya mi mal?

Nis. Si, prima:

y tu el mio?

Por. Ya le advierto.

Nis. Pues demos alguna traza?

Por. Pues busquefe algun remedio,
 Flora: què dudo, o què aguardo?
 sepa Octavio mi tormento:
 Flora, ve à vèr si mi hermano
 acaso à escribir se ha puestto,
 y à despachar al criado.

Flor. Yo voy.

Por. Dame presto, presto,
 tu esse manto,

Nis. Pues què intentas?

Ponese el manto de Nise.

Por. Si mi hermano està escribiendo
 à Cesar, serà de espacio;
 y enis tanto hablar intento;

pues juzgan tome contigo
 no me podrán echar menos;
 à Octavio, para dezirle,
 como a quella noche espero
 pedirle, que busque modos
 à mi mal, pues ya no es tiempo
 de dilacion.

Nis. Pues à donde l has
 de hablar, si ay tan gran riesgo
 en esta casa?

Por. La fuya
 piento que es cerca, y me atrevo
 à ir alla.

Nis. Pues tu lo sabes?

Por. No la se, porque saliendo
 siempre en el coche, o la silla,
 à los passos, fuera cierto,
 que me perdiera.

Nis. Pues como
 iràs sin saberla?

Por. Irèmos
 Flora, y yo, que ella la sabe:
Flo. Mi señor.

Por. Valgame el Ciel! *¡*
Cubrese y salen Enrique, y Arroyo
y quedanse al paño.

Flo. Añora.
Enr. Queris hablarla?

Ar. No, que solo verla quiero.
Enr. Con sup un esta en visita
 habla la qu a servir buelva!

Ar. Qual es?
Enr. La que està en manto,
 est elaro esta.

Ar. Yo il go.
Por. Si me vio mi hermano?
Flo. No:

que se llega à hablarte piento
 el criado.

Por. Lindo alivio:
 pues despachalo al momento,
 dàle esta carta, *Flo.* Llegad.

Por. Hazle que se vaya presto,
no venga mi hermano.

Nis. Como
queda Cesar vuestro dueño,
y aun dueño del alma mia?

Arn. Como esperando ser vuestro?

Nis. Pluviera à Dios,

Flor. Esta carta llevad.

Arn. Tambien le llevo
nuevas de tanta hermosura:
bien las albricias merezco, *Vase.*

Nis. Por ti me ha tenido, Porcia.

Por. Pluviera à Dios, que en viniendo
tambien Cesar se engañara
la primera vez, que luego,
aunque por mi hermano Enrique
se deticifraga el enredo,
quizà viendo tu hermosura,
hechoy à en su amor efecto,
me dexará luego à mi,
con tu hermosura contento?

Nis. Pluviera à Dios, Porcia mia,

Flo. Vamos, señora, ò què hazcemos?

Nis. Mira que te arriegas mucho,
q' Enrique, ò mi hermano, es cierto,
que entrarán luego.

Por. Bien dizes,
que si mi hermano tan presto
acabò de escrivar ya,
salir de casa no puede:
què hora será?

Flor. Son las siete,
que à las seis, si bien me acuerdo,
viò Nise à visitarte.

Por. Pues, Flora, al punto, al momèto
le llevarás vn papel;
que de escusarlo no es tiempo,
à Octavio, para que venga
à verme en anocheciendo,
para dezirle mi mal,
pues que cada instante espero
à mi esposo, ò mi enemigo,

y à encubrirlo fuera yerro?

Nis. Bien dizes: pero por donde
le has de hablar?

Por. Aunque lo temo,
por el Jardin, cuya puerta
cae, como sabes, tan lexos,
que allà en la de San Vicente
cae la del Jardin, saliendo
à la calle de las Armas
la principal.

Pues con esso,
sin riesgo puedes hablarle:

Por. Flora, ponte el manto luego?

Flo. Yo voy, pues. *Vase.*

Por. Ay, dueño mio!

Nis. Ay, Cesar, mi dulce dueño!

Por. En viniendo Cesar, prima,
las dos claro le hablarèmos,
sepa que le quieres tu,
y sepa, que à Octavio quiero.

Nis. Bien dizes, *Por.* Esto ha de ser?

Nis. Ayude amor mis intentos.

Por. Yo he de ser de Octavio, Nise!

Nis. Y Cesar mio. *Por.* Estos ciertos
Octavio ha de ser mi esposo.

Nis. Y Don Cesar?

Por. Le aborrezco:
hasta su nombre me cansa?

Nis. Esso no. *Por.* Pues sino acierto;
digo, que le quiero bien.

Nis. Tampoco no gusto de esso.

Por. Pues què he de hazer?

Nis. Toma, prima,
de dos estremos vn medio:

Por. Pues, Nise, de aqui adelante
dirè con mejor acuerdo,
que le aborrezco por mio,
y que por tuyo le quiero.

Kanse, y salen Don Cesar, y Camilo cria-
do, de camino.

Cam. Temprano en Sevilla entramos;

Ces. Aun el Sol no està difunto:

lle:

lleven las puestas al punto.

Cam. Pues apear nos vamos en casa del que ha de ser tu cuñado, a más tardar, esta noche. *Ces.* Quiero entrar; Camilo, por tu placer, quando estè mas descuydado, que él no me espera tan presto, y à saber la casa Arnesto, vn poco se ha adelantado, sin dezir, que llegarè esta noche; yà vendrà Arnesto, y nos llevará, que yo la casa nosè.

Salen Octavio, y Quatrin.

Oct. Salgamos, que es hora yà, de casa, Quatrin. *Quat.* Salgamos: que morciégalos feamos siempre quando el Sol se va.

Oct. Terrible de fadicha ha sido andar oculto quien ama.

Quat. Que añade, ser de su hermano el que està ofendido.

Ces. Como se llama esta calle?

Cam. Llámase, sino me engaño, de la Merced: mas extraño estàs tu que yo. *Ces.* Buen talle: pero que miro, es Octavio?

Oct. Quien es? *Ces.* No me conozeis?

Oct. Don Cesar; *Ces.* De q' os tardèis en conocerme, me agravio.

Oct. Los brazos, Cesar, me dad: quando llegaste? *Ces.* Aora.

Oct. Gran Soldado: quien lo ignora?

Aquesta es mi casa, entrad à descansar, aunque oy citarè desprevenido, porque estoy aqui escondido por vn disgusto. *Ces.* Yo estoy esperando aqui vn criado, y no puedo, por si passà, entrar dentro, que à la casa

le embié de mi cuñado.

Oct. Qué dezis? cuñado? *Ces.* Sí.

Oct. Grande susto me aveis dado.

Ces. Yà Octavio, veng o casado, yà no ha de ser el que fui,

Quat. Con el yugo, no lo dado, no ay hombre que en pie se tenga que aunque es de liston, derrieng al hombre mas espaldudo.

Oct. Qué ay de Flandes?

Ces. Que la guerra quedaba en mejor estado.

Oct. Y Velada? gran Soldado?

Es honor de nuestra tierra, y aombro tambien de Flandes,

Oct. Ea fin, el Mosa passò.

Ces. Fue gran hazaña. *Oct.* Imitò a tantos abuelos grandes, mientras que viene el criado, dezi d como sucediò.

Quat. Es, romance le diò, como calambre àzia vn lado?

Ces. Mafrique, Plaza q' en Flandes,

para ser dos siendo vna,

la corta por medio el Mosa,

valla de crystal, y espuma,

tan indiferente yaze

cada mitad de las fuyas;

entre Lamburque, y Bravante;

que à estos Países junta,

siendo de entrambas Provincias;

y no siendo de ninguna.

Tomòla, pues, el de Oranje,

aquel Olandès, en cuyo

fortuna dirè, ò valor,

digo valor, y fortuna.

Los mas Principes de Europa,

que divertirnos procuran,

hypercritas de la paz,

la guerra nos disimulan.

Aquel Corneja de Marte;

que agens plumas ilustra;

brazo derecho de Europa,
 pues que toda Europa junta
 le mueve la espada, y él
 solamente la desnuda.
 Tomala, y por conservarla,
 despues que à Mafrique vsurpa,
 cercò à Rimberque, porque
 focorriendole, no acusan
 à Mafrique nueftras Armas;
 pero vsando de fu industria
 nuestro Exercito, à Mafrique
 poner en riesgo procura,
 y meter focorro en Gueldres,
 y en Juliers, que entrambas juntas,
 por falta de municiones,
 y gente, tanto se apuran,
 que yà casi se rendian
 del enemigo à la furia.
 Encargòse esta faccion,
 por dificil, y por fuya
 (què bien las acciones grandes
 con tan gran fangre se ajustan!)
 al gran Marquès de Uclada,
 de Marte, y de Apolo injuria.
 Marcha à orilla del Mofa,
 que xoso el clarin retumba,
 azorado el parche gime,
 todo es ira, todo es furia.
 Tala el Marquès quãto en quentra,
 arden las campañas rufias,
 arden troncos, y cabañas;
 y poniendo fuego à algunas
 Quintas, que orillas del Mofa,
 mirandose en él, se adulan.
 Yo empenado mas que todos
 en mirar como cada ca,
 oygo voces, oygo que xis,
 oygo lastimas en vna
 de aquellas Quintas, y advierto,
 que muger las articula.
 Entro effa lo, la voz figo,
 y de vna quadra de m jhas,

veo que se arroja vn hombrè,
 que embuelto en polvo, procura
 huir del fuego: yo entonces,
 por la puerta, yã confusa
 con el humo, entro à la quadra;
 con no sè que furia oculta;
 pifso horrores (què ostadia!)
 venço el riesgo (què ventura!)
 y en la quadra (què dolor!)
 miro postrada (què angustia!)
 entrè las llamas (què pena!)
 desta fuerte vna hermosura.
 Descuydado el cabello en ley inciera
 al corazon la fangre retraida,
 desfmayada con ayre de dormida,
 y dormida con garbo de despierta.
 Poco cierto el vvir, la baldad cierta;
 el alma, sin obrar, en si encogida,
 para poder matar, como con vida,
 y para no sentirlo, como muerta. (doi
 La vi, y al iria à hablar, dixè adverti-
 fi lo hermolo de ingrato es argumèto,
 desfmayada, y efquiva tendra oido.
 Luego en vano es dezirla lo q sièto,
 que mal podrá sentirlo sin sentido,
 si aun con èl no tuviera sentimiento.)

La admiracion breve rato
 del focorro me descuyda;
 pero trocando al remedio
 tantas fufpensiones mudas;
 vtilmente temerario,
 que ay temeridades justas;
 effo tomar en mis brazos,
 en menguante luz, la Luna,
 con fuficito ecl y pfe el Sol,
 y al Cielo con fombros multias.
 Del peligro, en fin, la faco,
 doyla que xas con voz muda,
 ella effi torda, y tal vez
 me finjo yo, que me efucucha.
 Y quando yã el accidente
 dex que se refitico ya

en sus acciones el alma,
 que yá libre de ellas vfa
 affutada abrió los ojos,
 para que dos Soles luzgan,
 siendo el Alva algunas perlas,
 que vñ, como que lo anuncian,
 á dar nuevas á la boca,
 de que yá su luz madrugá.
 Considerad vos, Octavio,
 pues os dixe, que era mucha
 su hermosura en el desmayo,
 sien lo la mas dulce injuria
 de vna hermosura los ojos,
 qual estaria la fuya;
 con mas viveza, y con ellos,
 si estava hermosa, sin duda,
 aun quando tuvo guardada
 la mitad de la hermosura.
 Dió vn suspiro, y yo turbado
 dix: Ved, que es ley injusta,
 que vos suspireis el mal,
 y sea yo quien le sufra.
 No sé que le dixe mas,
 que al cabo, como locuras,
 el decirlo fue fineza;
 y el repetir las es culpa.
 Iba á responderme, quando
 trompas, y caxas confusas,
 no yá á marchar, sino al arma,
 me arrebatan, y me turban.
 La novedad me alborota,
 la suspension me desconfunda,
 la obediencia me dá voces,
 la hermosura me disculpa.
 Y otra vez sonando el parche,
 porque el valor no lo sufra,
 en fin, el honor me arrastra,
 y aunque mi afecto me acusa,
 la dexo, y mi voz (ay Cielos!)
 con mal creidas disculpas.
 Sigo el parche, busco el daño,
 y en batalla atroz, y dura

hallo al Marqués, y á su gente,
 que el enemigo; en su busca,
 vino á estorvar el socorro,
 que á las plazas se procura;
 y á nuestra Cavalleria,
 en sangrienta escaramuza,
 con Guillermo de Natao,
 Governador de la fuya.
 En fin, abreviando lanças,
 y dexando hazañas muchas,
 como mas que del valor
 son Soldados de la industria:
 viendose casi perdidos,
 y advirtiendo, que a venturan
 toda la vida, si esperan;
 solo el honor, quando huyan.
 La infamia, y la vida escogen,
 y del puesto, que yá ocupan,
 el passo libre nos dexan,
 mas que ea retirada, en fuga.
 Socorre el Marqués las plazas;
 haze que sus faltas suplan:
 trato entonces de casarme,
 conveniencias me aseguran,
 cartas conciertan las bodas:
 hablo al Marqués, soy su hechura,
 pongo en sus manos mi honor,
 vengo con licencia fuya;
 como postas, llevo á España,
 y para mayor ventura
 entro en Sevilla, y os veo:
 aquesta es mi historia en suma.

Oct. Con igual gusto he escuchado,
 Cesar amigo; os confieso,
 de la guerra el buen sucesso,
 y que yá que esteis casado,
 sea con tal gusto. Ces. Amigo;
 yá he mudado de consejo,
 guerra, y pretensiones dexo,
 y solo mi gusto sigo.

Sale Arnesto.

Arnesto viene: que ha avido?

Ar.

Arn. Albricias me puedes dár:
dixes, que aqui en vn lugar
quedabas, y te he traído
esta carta de tu esposa,
y aquesta de tu cuñado.
Cef. Notable gusto me has dado:
oye a parte: es muy hermosa?
Arn. Otro mas docto la alabe:
si esta noche piensas ir,
del quarto ca que has de vivir
me dieron aquesta llave,
que es vno baxo, que cae
a la calle. *Cef.* Octavio amigo,
ted de mis dichas testigo.
Uè Arnesto, y aqui me trae
las malctas de la casa
de las postas. *Arn.* Voy al punto. *V.*
Oct. Vuestros bienes no os pregunto,
porque a tal extremo passa
mi mal, que aunque para mi
vuestra dicha no es agena,
en viendo vn gusto, mi pena
me acuerda, que la perdi.
Oct. Pues esto es hazerme agravio.
Sale Flora.
Flo. Y tu señor? *Quat.* No lo vès?
Flo. Yo llego a hablarle. *Qu.* Despues.
Flo. Aparta: señor Octavio.
oid a parte: yo soy. *Descubrese.*
Oct. Qué, ay algo de nuevo, Flora?
Flo. Mucho: en este mi señora
te avisa; mas yo me voy.
Oct. No aguardas? *Flo.* Has lo q dize
mi señora, y Dios te guarde. *Vase.*
Oct. Saca vna luz. *Qu.* No es tan tar le,
bien leerás. *Oct.* Soy infelize;
sin duda alguna es pefar.
Qua. Por fuerza ha de ser desdicha?
Oct. Si, que si ella fuera dicha
mas se hiziera de rogar.
Lca. Para deziros vn pesar, que ya no
puedo escusaros, os espero así

mo anochezca, por la puerta de el
jardin: Venid prevenido de valor;
que yo lo estaré de llanto. Dios os
guarde.

Valgame Dios! qué será?
Baxa, Quatrin, vn broquel;
siempre mi fuerce es cruel:
quedaos, *Cesar.* *Cef.* Bueno está?
que me quede, quando os veo
con tal disgusto, y llamado
de vn papel.

Oct. No os de cuydado.
Vna Dama a quien pasleo,
con cuyo hermano vn disgusto
tuve vna vez tan pesado,
que a esconderme me ha obligadõ,
me causa ora este lusto.
Porque dize, que me espera
para dezirme vn pesar,
que ya no puedo escusar,
por vn jardin; y aunque muera
voy a oír mi muerte: a Dios.
Cef. Esperad; pues si dezis,
que rezeloto vivis
de aqueite hermano, y vais vos
del prevenido, será
razon, que yo os dexé ir
solo. *Oct.* Yo voy a morir,
que no quiero vivir ya.
Cef. No, Octavio, donde vos vais
iré yo. *Oct.* No: es escusado
meteros yo en vn enfado,
quando casado llegais
aora. *Cef.* Las ocaiones,
Octavio, para no errarlas;
ni buscarlas, ni rehusarlas,
vn hombre de obligaciones.
Buscar el riesgo, es error;
menotpreciarle, offidia,
salir bien del valentia;
pero no rehusarle, honor.
Quando he sido aqui testigo

de lo que he llegado a oír,
fuera bueno dexar ir
à vn riesgo solo à vn amigo?

M: terme yo en la ocasion,
fuera valor; mas vencerla,
vna vez yà puesto en ella;
es honra, distintos son.

Y así, el valor del buscarla;
Octavio, no me le admitas;
mas bienes, que me permitas
el honor se no escutarla.

Que aunque estoy muy reportado,
lo mas que puede el prudente,
es dexar de ser valiente,
no dexar de ser honrado.

Of. Pues yà que en aqueste empeño
os meteis vos como amigo,
yo en esta empresa, que sigo,
de nuevo à vos os empeño.

Palabra me aveis de dár
de ayudarme en quanto huviere.

Ces. Por vos, en quanto pudiere,
contra todos he de estar.

Of. Pues esta palabra aqui
os tomo yo. Ces. Y yo os la doy,
y en vuestro favor estoy,
aunque fuera contra mi.

Of. Pues concésselo solo, espero,
que se ha de lograr mi amor.

Ces. Vamos, pues. Of. Vamos, temer,
a saber del mal que muero.

Cam. No has de ir a ver à tu esposa
esta noche? Ces. Y à te sigo:
quando voy con vn amigo,
no me trates de otra cosa.

Of. Qué hora es?

Cam. Las ocho han dado,
y yà anochece. Quat. No temes.
que es Verano, y ya tenenos
dos horas menos ayudado.

Of. E n fin, yà contra qualquiera
vamos restados los dos.

Ces. Digo, que he de estar con vos,
si contra mi mismo fuera.

Of. En Cesar mi dicha espero,
pues llevo en él (suerte inmensa!)
para Enrique vna defensa,
y para Porcia vn tercero.

✧ JORNADA SEGUNDA, ✧

Sale Nise, Porcia, y Flora à unavexa.

Por. Lleguemos yà, que yà es hora;
Nis. Yà es de noche, y no es pequeña
dicha el ser vn poco obscura.

Por. Pues, Nise, así como venga.

Octavio: tu, y Flora al punto
os lubid à tener quenta,
por si viniere mi hermano,
que es su condicion tan fiera,
que si algo desto alcanzara,
me diera la muerte.

Es. En vela

estaremos, por si llama,
aunque pienso, que está fuera.

Salen Octavio, Cesar, y Quatrin.

Of. Ya es hora.

Ces. Pues no es temprano
para amorosas empresas?

Of. No, que me embió à Jezir,
que así como anocheciera
viniera sin dilatarlo.

Quat. Pero no dixo obediencia.

Ces. Que obscura que está la noche,
aunque ha tampoco que reynan
las sombras.

Por. Si no me engaño
gente parece que suena.

Salen por otra parte Carlos, y Enrique.

Enr. Ahora salí a buscaros.

Car. Dicha fue hallarme tan cerca;
y en tan delviada calle.

Enr. De donde venis por ella?

Car. Del Jardin del Asistente.

Qu. Pues si has dellegar, què esperas?

Oñ. Quedate tu aqui esperando mientras hazemos la feña, Cefar, y entrate trás mi en viendo que abren la puerta.

Cej. Así lo harè.

Porc. Este es Octavio crestu? *Oñ.* Yo foy.

Por. Espera, y abrirè; subios vosotras: vienes solo? mal hizieras.

Oñ. Quatrin viene, y vn amigo.

Por. Bien hiziste: Flora, alerta. *Vase.*

Qua. Què esperèmos dixo? *Oñ.* Si.

Car. Si mañana el Novio llega, es menester *Enr.* Esperad, que hemos llegado à la puerta de mi jardin. *Car.* Què quereis?

Enr. Que nos entrèmos por ella y à que estàmós aqui. *Oñ.* Vamos àzia la puerta, no temas.

Qua. Acabalo tu con Dios, que quito que yo tuviera el corazon tamañito; y no temerè. *Oñ.* En què piensas?

Qua. O es el miedo, ò viene gente.

Cñ. Dizes bien: vamos.

Quat. Què intentas?

Oñ. Que nos passèmos de largo, para no causar sospecha, hasta que passen la calle. *Vanse.*

Car. Parece que abren la puerta.

Cef. La puerta he sentido abrir, llegarè. *Porcía à la puerta.*

Por. Què aguarda? entra antes que venga mi hermano.

Cef. Èste es Octavio.

Enr. Ay, ofensas, què es lo que escucho?

Por. Entra, acaba.

Cef. Si hemos de entrar, à què esperas?

Sigueme yà.

Car. Calla. *Enr.* Entrèmos à saber mejor mi afrenta.

Car. Pues para que no te escapen cerrarè trás mi la puerta.

Entranse, y buelven à salir por la otra puerta.

Por. Ea, no tengas rezelo, que quando mi hermano venga avilarán: no respondes mi bien?

Enr. No foy yo el que piensas: disimulo, por si acaso à p. conocer quien es pudiera.

Por. Èste es sin duda el amigo, y Octavio es aquel que espera: Octavio? *Cef.* No loy Octavio.

Por. Como no? pues donde queda? quien eres, hombre, y tu sombra?

Enr. Soy tu castigo. y mi afrenta.

Cef. Què escucho? *Por.* Sin vida estoy!

Enr. Y tu qualquiera que seas, hombre, que te has atrevido à entrar por aqueftas puertas, bien puedes hundirte al centro: que fino es, que acaso fueras; mira que imposible, el dueño à quien esta casa espera; por aver en ella entrado, has de salir hecho piezas.

Cef. Pues yo foy esse que dizes?

Enr. Què dizes?

Cef. Que es cosa cierta, que si dizes, que esse solo con vida de aqui saliera; yo he entrado en aquefta casa, y he de salir vivo de ella: luego foy aquefte mismo,

Car. Bueno! pues què mas dixera, si aquefta fuera su casa?

Cef. Yo estoy en mi casa mesma: mirad si estoy bien seguro.

Car.

- Car.** Hóbre, di, eres loco, ó sueñas?
Ces. Bien digo, que mi valor
 me asegura las agenas;
 tanto, que siempre en la mia
 estoy estando en qualquiera;
 y porque veais, que es cierto,
 hable aquesta espada. *Err.* Muera.
Ces. Que aora me falte Octavio.
Por. Grá de dicha! yo estoy muerta.
Dñ. Oñ. Llama, ya no ay q' esperar,
 rompe la puerta. *Por.* Añá fuera
 suena Octavio, voy á abrirle.
Err. No dexes abrir la puerta.
Car. Donde vás? *Por.* No puede abrir.
Dñ. Oñ. Aunq' la puerta de fiendan,
 no importa, que á mi valor
 tambien son puerttas las rejas;
 sube por aqui á las tapias.
Err. En vano estaparte intentas.
Ces. Presto lo vereis, cobardes.
*salen, como que caen de alto Octavio,
 y Quatrin.*
Qua. Ay, que me quebré vna pierna.
Dñ. Es, amigo, aqui estoy yo.
Por. Octavio entró, yo estoy muerta.
Ces. Ha buca amigo!
Err. Ha traydores!
Car. Qué entrassen los otros!
Oñ. Mueran.
Car. Llama á los criados.
Err. Oñ, Silvio, Floro. *Por.* Apenas
 acierto á mover las plantas.
Quat. Mientras passa la pendencia
 quiero subirme en vn arbol.
*Entran los quatro riñendo, y Porcia
 amparandose de Octavio.*
Pent. Cris. Acudamos.
Quat. Brava grezca!
Pent. Ces. No importa, yo solo basto.
Pent. Err. Ea, amigos, todos mueran.
Qua. Bien se deben de tirar;
 porque las espadas sueñan
- lindamente. *Dñ. Cris.* Muerto soy.
Qua. Muertos ay, saquen bayeta.
Salen Octavio y Porcia.
Oñ. Sigüeme. *Por.* Apenas podré.
Oñ. Pero donde esta Don Cesar?
Qua. Quiero baxarme á saber,
 si ha cessado la tormenta;
 pero no, buelvome al arbol.
Oñ. Quien es? *Salen Ces. Es Octavio.*
Oñ. Aprietta
 salgamos sigüe mis passos.
Por. Si hare, si el temor me dexa.
 Vamos pues, Octavio.
Vanse, Cesar, Octavio, y Porcia.
Quat. Octavio
 es este, y á Porcia lleva:
 voy tras él. *Salen Carlos.*
Car. No encuentro á Enrique:
 ay confusion como aquesta!
 ázia la puerta va vn hombre.
Qua. Este deve de ser Cesar;
 ven que ya van adelante.
Car. Est: es de ellos. *Qua.* Vamos, ea.
Car. Sabré quien son.
Qua. No aguardemos
 a que salgan, y nes vean
 aquellos borrachos. *Car.* Vamos.
Quat. Añá á casa se la lievan:
 sigüeme, que á casa voy.
Car. Sabi: è el dueño desta afrenta:
 ya voy tras ti. *Qua.* Voy delante
 mas oyes; *Car.* Qué?
Qua. Lindas bestias:
 de codillo nos llevamos
 la Dana, y ellos se quedan.
Car. Hasta saber la ocasion,
 disimular serà fuerza.
Vanse, y sale Flora, y Nise.
Nis. Ay mas notable de dicha!
Flo. Sin duda alguna se matan.
Nis. Ay Porcia.
Flo. Tambien tu hermano

habla allí. *Nis.* Aunque me llama la sangre en él, mas cuydado me dá Porcia: què desgracia!

Flo. Yo quiero abrir esta puerta que sale al jardin. *Nis.* No abras, que estando la puerta abierta nos hemos de hazer culpadas. Y ya que sucede el daño, mas vale, que no aya causa de pensar Carlos, y Enrique; que las dos en esta infamia tenè nos parte. *Flo.* Bien dizes.

Nis. Ya no fueran las espadas: què avrà sucedido? *Flo.* Luz veo, y por aquellas salas viene Enrique; ay de mi triste!

Nis. Pues, Flora, no hables palabra, hasta saber lo que intenta: oygamos desde esta quadra.

Retiranse à la puerta, y sale Enrique, y su criado, con una luz, y con las espadas desnudas.

Cri. Toda la casa he buscado, y no parece. *Enr.* Ha villana! si huyò à tu quarto? *Cri.* No pudo, que siempre estuvo cerrada aquella puerta. *Enr.* Tampoco hallo à Carlos: à què aguarda la muerte? *Flo.* No los escuchas, señora, que Porcia falta?

Nis. Sin duda la lleva Octavio.

Flo. Hizo muy bien en liarlas, que sino huviera degnello.

Enr. Preguenta allí à vna criada por Porcia, à vèr lo que dizen.

Cria. Flora. *Nis.* Responde.

Flo. Què mandas?

Cria. Està aqui Porcia?

Flo. Endenantes

dixo, que al jardin baxaba.

Enr. Ea, cierta es mi sospecha: mi hermana mi honor agravia?

por vna hermana sin honra?
O mal merecida infamia,
que sin proposito (ay Cielos,
tienen parte las hermanas
en la honra, estrago inutil
de la opinion, y la fama,
pues son mucho del honor,
y del gusto no son nada.

Sale Carlos.

Car. Enrique. *Enr.* Carlos!

Car. Yo vengo de dár no pocas pisadas àzia tu vengança, primo.

Enr. Donde has estado?

Car. En la casa del agresor de tu ofensa.

Enr. Què dizes? *Car.* Que siendo tãta

la confusion, te perdi en la pendencia passada, y andando en tu busca, vn hõbre se llegò à mi con voz baxa, me dixo: Vamos aprisa, que yà la llevan à casa; figueme: yo por saber quienes el que así te agravia, finjo la voz, y le figo; y à pocas calles se para, y me dize: aqui es, entrèmosi Yo, sin responder palabra, voy à entrar; y èl mas atento, del silencio se recata:

pregunta otra vez, quien soy? y echando de vèr, es traza el no hablar, para encubrir, èl se alborota, y se aparta; y entrando adentro aprisa; cerrò la puerta: yo à causa de no alborotarle mas, porque de allí no te vayan, no quise hazer mas esfuerço para entrar, porque mañana, sabiendo quien vive en ella,

y quien a tu hermana guarda;
este achaque de tu honor,
que va caminando à infamia,
o se alivie en el remedio,
o te ataje en la vengança.

Enr. Bien dize, viva mi honor:
Y donde, dime; es la casa?

Car. Bien cerca de aqui, en la calle
de la Merced, à dos casas.

Flo. La casa de Octavio es esta,
aíla la llevaron. *Nis.* Calla.

Enr. Pues, primo, vamos, què esperas?
y con el fuego que exhala
mi deshonor, harè cenizas
el vil teatro que guarda
mi afrenta. *Car.* Novès que aora
es inutil esta saña:
porquè, di, què efecto harèmos
en vna casa cerrada,
fino alborotar no mas,
fin conseguir la vengança?

Enr. Pues què, quieres q' guardèmos
a que mañana se vaya;
quien vn criado me ha muerto,
y me ha robado vna hermana.

Car. Pues para ser esta noche
yo he pensado mejor trazi:
lo que se pretende aora
no es conocer quien te agravia;
para remediarlo luego?
Pues yo me llevo à la casa
del Asistente, pues es
nuestro deudo; porque vaya;
dandole quenta del caso,
y nosotros con èl. *Enr.* Calla:

y fuera bueno dar quenta
tan publica de tu infamia?

Car. No, que yo solo pretendo;
que sin hablar de tu hermana,
à titulo de la muerte,
la diligencia se haga;
porque yendo à consultar

con èl aquesta detgracia,
ya Juez, y ya pariente,
pues tanta parte le alcanza
de nuestras cosas, y es
su condicion tan bizarra,
fabrà en aquello que importe,
ser Ministro en esta caus:;
y fabrà tambien, si el caso
solo admittiere vengança,
dissimular ser Ministro,
quando fuere de importancia;
por ser solo Cavallero,
siendo menester su espada.

Enr. Bien dizes pues ve al momèto.

Car. Tambien tiene el honor alas,
quanto importa irè bolando. *Vas.*

Flo. No escuchas esto que trazi?

Nis. Allà està Porcia sin duda,
y si van han de encontrarla:
què harèmos? *Flo.* Poner remedio,
que la casa alborotada
no me podran echar menos.

Entranse las dos.

Enr. Loco estoy: mira qual andas
honor por vna muger.

Ha hermana cruel! ha ingrata!

què bien me pagas, traydora,

el cuydado, y vigilancia

de darte tan noble esposo!

Y si èl acaso alcanzara

à saber tus liviandades,

como hiziera.

Sale el Criado:

Cria. Aora acaba,
señor, de llegar Don Cesar:

Enr. Què dizes? *Cri.* Que en esta sala
està aguarjando? *Enr.* Don Cesar?

Cria. Y èl mismo dixo, que entrara
à avisarte. *Enr.* Penas mias,

esto solo me tratava!

què he de hazer? va game el Cielo
loco estoy. *Cri.* Mira que aguarja.

Enr.

Enr. Quando Don Cesar pregunte por su esposa, con que cara se he de dezir, siendo noble, que de mi casa me falte; tendrè boca, tendrè aliento; tendrè voz, tendrè palabras para dezirle yo mismo mi afrenta? Cielos. *Cri.* Repara que està à la puerta.

Enr. Pues entre.

Cri. Donde vas?

Enr. Estoy sin alma: ya no reparo en que Cesar sepa mi deshonra clara; solo reparo ser yo el mismo que ha de contarla. Sepa, pues, mi infamia Cesar; sepa, que falta mi hermana de orta boca, que es vergaueça dezirle yo cara à cara, mi deshonra, otro la diga. Que bien puede por desgracia peder su ofensa vn hombre; mas no puede pronunciarla, y así el suceso le informe: que es muy infame quien halla al hablar palabras hechas para dezir con voz clara, sin honra estoy, que entre nobles, nunca por leyes viadas hà de tomarle en la boca, la ofensa, sin la vengança. *Vase.*
Salen azechando Flora y Nise.

Fl. Fueste? *Ni.* Si.

Fl. Pues al remedio, que pues tiene puerta falsa esta casa, y manto yo, a fee q no han de encontrarla. *Vase.*

Salen el Criado, Don Cesar, y Arnesto.

Cri. A queste es su quarto?

Ces. Enrique

no debe de estar en casa; pues no salid à recibirme; y donde està Porcia calla:

Cri. Luego lo sabreis; yo solo es digo; que està es su quadra?

Ces. Esperad, pues no sabeis si està en ella? *Cri.* No se nada.

Ces. Mira, Arnesto, que sin duda la calle erraste, ò la casa?

Arn. Bueno, la casa es de Enrique esta; y la calle que llaman de las Armas, si en las señas pude esta tarde acertarla: aviendo ya estado en ella, como quieres que la errara?

Ces. Pues, di, si apenas dexè à Octavio, y aquella dama en su casa, quando vengo à ver mi esposa; y en casa no hallò à Enrique; ni quien diga aun si Porcia està en su quadra? Es mucho pensar, que aquesta no es la casa en que me agoardan ya empiezo à encòtrar mysterios; bueno à fee, si aora hallara, que era muy fea mi esposa, fuera cosa sazónada.

Arn. Presto saldràs de esta duda.

Ces. Como? *Arn.* Como està en la sala; allí està Porcia.

Ces. Esta es? *Arn.* Si señor.

Ces. Pues llego à hablarla.

Arn. Si has de tutbarle?

Ces. No Arnesto; porque ya llevo pensada la primera necesidad: llego, pues, si puede vn alma valgame el Cielo!

Nis. Què miro!

Ces. Es ilusión, que me engaña?

Nis. Es sombra, que lisongea?

Ces. No es esta la misma dama

18 LOS EMPEÑOS DE SEIS HORAS.

que librè? *Nis.* No es este Cesar?
 ¿, que picolo le esperaban!
 èl ha llegado sin duda.

Ces. No es la muger que yo amaba?

Nis. No es el hombre que yo adoro?

Ces. Pues que dudo?

Nis. Què me espanta?

Ces. Albricias, vivo deseò!

Nis. Albricias, muerta esperança!

Ces. Què vuelvo à vèr à mi dueño!

Nis. Que he buolto à vèr à quiè amo!

Ces. Quiero hablarla.

Nis. Hablarle quiero.

Ces. No se estè todo en el alma.

Nis. Algo del bien salga fuera.

Ces. Había amor.

Nis. Turbacion habla.

Ces. Suele vn hombre divertido

dudar, quando en si recuerda,

si aquello de que se acuerda

fue soñado, ò sucedido.

La misma duda he tenido,

que aunque me llevo à acordar

que os vi, empezando à dudar

dél bien que quiere engañarme;

pienso yo, que es acordarme,

y debe de ser soñar.

Pareceme à mi, que os via

en Flandes, y que os amè;

Y como aunque dicha fue,

tan aprisa la perdía,

por aquesto lo creía:

mas como aora os he hallado;

dudo bien, que vn desdichado

puede, aunq̃ el bien se le acuerde;

erirle quando le pierde,

mas no quando le ha cobrado.

Y si verdad pudo ser,

dichas mi fuerte derrama;

pues juzguè al parderla dama;

lo que al hallarla es muger:

inocente perdí el placer.

y cierto se habla este dia:

Què locura, ò què porfia

es la de mi bien, que ordena;

que os pierda yo quando agena;

y que os halle quando mia.

Los mas que pierden el bien,

siuelen hallarle no tal,

y hallarle trocado en mal,

siuelen algunos tambien;

mas hallarse suyo, quien

le perdiò sin esperarle:

suèño fue; mas sueña, y calle;

que aun para soñado es bueno,

que todos le hallen ageno,

y yo mas proprio le halle.

Nis. Que soy Porcia ha imaginado, à p.

ycerro del criado fue;

èl me quiere, pues no estè

eu que soy Porcia engañado;

pero yo no sè en que estado

estè Porcia, y es mejor,

en duda, tal deshonor,

por si menos cierto es,

callarle, y siao despues

èl lo sabrà: finjo amor.

Cesar, que solo este nombre

me dexò allà vuestra ausencia;

para que en dulce eloquencia

mi amor cada instante os nombre;

Verdad es, aunque os asombre,

yo soy à quien disteis vida,

mas de esto mi amor se olvida;

porque no me usurpe nada,

à la fè de enamorada,

la parte de agradecida.

Primero inclinada os quiero;

luego en la deuda me fundo;

y amara por lo segundo,

si faltara lo primero:

que si vn amor verdadero

no dexa de hazer su officio;

no dexa de hazer este indicio;

ved qual será vna pasión,
que nace en la inclinacion,
y crece en el beneficio.

Quando por dueño este día
os esperaba mi amor,
sin saber que erais, señor,
à quien la vida debía,
licencia al honor pedia
para no ser oy ingrato,
mas ya que puede este rato
dar voces, hable mi amor,
sin guardarme del honor,
ni tener miedo al recato.

Mas porque no está mi hermano
en casa, y es indecencia
hablaros sola en ausencia,
quien no os ha dado la mano,
perdonadme, que aunque genero
mucho en estar me con vos,
que à mi quadra me retire,
aunque mi pecho suspire
el rato que os pierdo: a Dios.

Cef. Aunque tan sin mi he quedado,
no es justo, que yo os replique.

Nis. Voyme, que si viene Enrique à p.
des haze todo el enredo. *Vase.*

Cef. Ay tal bien! Que dizes desto?

Arn. Que grande ventura ha sido.

Cef. Que venga yo a ser marido
de la que adorava, Arnésio!
loco estoy. *Arn.* No dizes bien,
que estás cuerdo en las albricias.

Cef. Darélas, si fiso codicias:
y aunque no está aqui, tambien
à Camilo: donde está?

Arn. Alla baxo lo dexé
en su quarto, para que
pudiese tu ropa alla.

Sal. Enr. Buelvo a casa, que ya aqui
Cesar devió de saber
mi deshonra: ha vil muger!
pero como aun se está aqui

Cesar? Voyme, no me veda
mas ya me vio. *Cef.* Si se esconde
vuestro amor, mal correspondo
a quien ya tanto os desea,
aunque ya de Porcia:

Enr. Ay Cielos! *Cef.* En vano:

Enr. Yo estoy perdido:

ya Cesar lo avreis sabido.

Cef. Ya sé que os cuesta desvelos?

Enr. Y tantos, que puedo en vano
encarecer. *Cef.* Y es razon,
propios del suceso son.

Enr. No siempre puede vn hermano?

Cef. Ya tupe que Porcia. *Enr.* En fin?

lo supisteis? *Cef.* Y al buscalla
me dixeran. *Enr.* Cesar, calla,
que hablar en esto es mi fin,
si mi descuydo has sabido.

Cef. No entiendo a Enriq, el cuydado
vuestro, aunque huviera saltado,
todo lo huviera supliido
el aver visto. *Enr.* Ay de mi!

Cef. A Porcia. *Enr.* Vos la aveis visto?

Cef. Si, Enrique. *Enr.* Mal me resisto:
vos mismo la visteis? *Cef.* Si.

Enr. Y donde? *Cef.* En aquesta sala?

Enr. Qué es esto? El juicio seapura,

Cef. Por señas, que a su hermosura
ninguna en el mundo iguala,
y allá se entrò, rezelosa
de averme hallado sin vos.

Enr. Qué es esto? Valgame Dios!

que ella se entrò, temerosa,

en esto ay algun enredo:

mejor es disimular,

por no dar que sospechar;

por si averiguarlo puedo.

Por esto dudava yo,

que ella os hablara sin mi:

aora bien; vamos de aqui,

que quien cantado llevo

ha menester descansar

del camino. *Ces.* Antes me voy.
Enr. Adónde? rabiando estoy
 por entrar à averiguar
 este enigma de mi agravio;
Ces. A ver vn amigo:
 quedate tu. *Enr.* Bolved luego.
Ces. Càmilo, y yo en casa de Octavio
 hèmicos a ver, que ha avido,
 y tu oye. *Sale Carlos.*
Car. Enrique, y à espero,
 que le pamos si el azero.
Enr. Hablad passo, que ha venido
 Don Cesar. *Car.* Deldicha grava!
 pues Porcia? *Enr.* Calla, no sè.
Car. Y ha sabido que se fuè?
Enr. Aun pienso que no lo sabe.
Car. Pues ven presto, que en su casa
 espera ya el Asistente,
 y en la suya el delinquente;
 sin saber esto que passa,
 le hallarèmos descuydado.
Enr. Espera, que he de saber.
Car. Què te quieres detener.
Enr. He de salir de vn cuydado!
Car. Vete aprisa. *Enr.* Averiguar
 quiero vna juda. *Car.* Ya es hora,
 y espera, vamos aora,
 que despues avrà lugar. *Vase.*
Enr. Vamos, pues: Cesar, à Dios,
 suspenso el saber mi agravio.
Arn. Pues si vas en càs de Octavio
 tu, y Camilo; con los dos
 ir no podrè yo tambien?
Ces. No, para que has de ir allà?
 quedate acá, por si acá
 te han menester. *Arn.* Dizes bien.
Ces. Notables de pegos son
 aquestos de mi cuñado,
 pero dà el ser despegado
 el parentesco ocasion. *Vanse.*
Sale Porcia, Octavio, y Quatrin.
Of. Què dizes? *Por.* Ay tal del dicho!

Of. Pues, traydor, no lo dixerás
 entonces? *Qu.* Pues di, què hizieras;
 si lo supieras por dicha?
Of. Què, salirme yo à matar
 esse hombre, porque asì
 triunfara Enrique de mi,
 y no llegara à alcançar
 donde estamos. *Por.* Muerta estoy;
 ya est àr aqui no podèmos.
Qua. De què sirve hazer estremos?
Of. Mil heridas no te doy
 por no manchar el puñal
 en tu infame sangre. *Qua.* Mil?
 por esto la tengo vil,
 por librarne en trance tal.
Por. Ay, Octavio, di, què harèmos,
 que es fuerça, que luego acuda
 aqui mi hermano? *Of.* Es sin duda.
Por. Pues què has de hazer?
 dondè irèmos?
Of. No sè donde, solo sè;
 que importa mucho no est àr
 aqui esta noche; à buscar
 voy vna silla. *Qua.* Para què?
Of. Porque Porcia vaya en ella;
 que à pie, y con vna muger
 por la calle, puede ser
 llegar à reconocella
 la justicia; y como yo
 mi nombre no he de dezir,
 fer à forçoso renir,
 con que todo se perdiò.
 Y à vna silla nunca llegan:
 traela presto. *Qua.* Ay tal màcilla!
 mal a los mozos de silla
 conoces, quando les ruegan.
Of. Pues ve presto, trae vn coche!
Qua. De èrtelo de espero:
 peor que peor, Cochero
 casi à las diez de la noche?
 juro à Dios que avia de ser
 dificultad mas pequeña

hazer vestir à vna dueña,
si la huvieras meneiter:
vo à tal no me atreverè.

Of. Que en todo imposible veas?
quedate, maldito seas,
que yo mismo lo traere
por no oirte, y agradece,
que la ocasion me reporta;
que ora sufrir importa,
por el lance que se ofrece. *Vase.*

Qua. Allà veràs lo que passà.

Por. Ay Quatrin! perdida soy,
porque de saber que estoy
mi hermano en aquesta casa,
ha de ser mi muerte cierta.

Qua. Aun quizá no lo farà.

Salen Cesar, y Camilo.

Ces. Entrèmos: à donde està
Octavio. *Qua.* Pues à la puerta
no le encontraste al entrar?

Ces. No. *Qua.* De casa salió ora?

Ces. Vuestro disgusto, señora,
no me dexò sossegar,
y así me apartò el cuidado
de los ojos de mi esposa,
à saber, si alguna cosa
sucedió. *Por.* Pues fois casado?

Ces. Si señora, porque vos
tengais vno mas aqui,
que os sirva en ella, y en mi.

Por. Yo agradezco por los dos,
por mi, y por Octavio, digo,
esta mereed, que me hazeis.

Ces. Aunque no me conoceis,
yo soy su mayor amigo;
que aunque en Sevilla nació;
por la guerra forastero,
vengo à ser; pero ya espero.

Sale Flora. Sin aliento llevo aqui!

Por. Flora? *Flo.* Si. *Por.* Qué sucedió?

Flora. Gran mal, todo lo ha sabido;
y donde te han escondido,

que Carlos se le contó
à tu hermano, y ha llamado
al Afsistente, ya viene;
que aviso por ellos tiene,
à tiulo del criado,
à buscarte. *Por.* Lance cruel!

Flo. Qué esperas: vete de aqui,
q̄ han de encontrarte. *Por.* Ay de jmi!

Flo. Que ya vendrán ellos, y èl:
qué haremos? *Por.* O fuerte escafa!

Ces. Y Octavio? *Por.* A traerme
sus vna silla. *Flo.* Mira que (sa
vendrán ya. *Por.* Que no estè en ca-
Octavio, mas aguardar
serà locura en tal trance.

Ces. Qué he de hazer? mas en tal lance
ya no lo puedo escudar.

Por. De vos me amparo, señor.

Ces. Ea, pues, venid conmigo,
que por vos, y por mi amigo
ya me ha empeñado el honor.

Dile tu, en viniendo, à Octavio;
como la lleve à vn Convento;
pero ora es necio intento:
remedio terà mas sabio
llevarla à mi casa, pues
es lance tan apretado,
y contarle à mi cuñado
el suceso, que aunque es
necedad que tan aprisa
le lleve yo à mi muger
tal carga, me he de atrevè
por ser cosa tan precisa:
venid, que ya que he venido
en tal lance, con mi esposa
os llevarè. *Por.* Accion piadosa!

Al rse à entrar buelvo.

Ces. Así, tampoco me olvidò
de Octavio; tu ya que Arnesto
se quedó, toma estas llaves,
y a quel quarto que ya sabes
le lleva, y por si succede,

que

que le encuentren encubierto en la misma silla, es cierto, que irse mas seguro puede.

Qua. Dizes bien. *Ca.* Es medio sabio?

Cef. Vamos pues. *Por.* Yo voy sin mi: tu Flora quedate aqui hasta que se vaya Octavio, y vètras èl. *Flo.* Para què?

Por. Porque sepas donde và, y me avises donde està, que yo a buscarle embiarè.

Cef. Vamos. *Por.* Aunque temerosa, os sigo. *Cef.* No ay que temer; mas que me ha de agradecer el huésped Porcia mi esposa. *Ap.*

Por. Ay hermano aborrecido, defiendame Dios de ti.

Cef. Quando yo os amparo así, en vano le aveis temido.

Por. Es mi suerte muy escasa.

Cef. Haced cuenta, dama bella, yendo à mi casa, que en ella vais à vuestra propria casa.

Qua. Buenos quedamos aora nosotros. *Flo.* Linda receta.

Cam. Si viniese la justicia, buen lance echado se huviere.

Qua. Busted no debe de ser muy goloso de la trena?

Cam. Dos vezes que la he provado, y entrambas en esta tierra, me ha sabido à los demonios, y si rebentar supiera no la probara otra vez.

Qua. Pues q̄ hará quando se crefrezca?

Cam. Ponci pies en polvorosa.

Qua. Esto hago yo en las pependencias.

Cam. Yo estoy decentado yà desta gente, y no quisiera, por si acaso bien les supo, que aora me persiguieran las espaldas. *Flo.* Muy bien dize.

Qua. Esto es hazerte de penas propriamente: mas dexando esto aparte, que te hizieran; Flora, si aqui te encontraran, si te reparan las cejas, y obisparas por vn rato?

Flo. Pues porquè? *Qua.* Por alcahueta, lo jurarè contra ti.

Flo. Yo me holgara, si tuvieras dientes que perder, mas yà sin darte de la pena dos maravedis, podràs jurar falso quanto quieras.

Qua. Pegastemela de puño.

Salv. Oñs. Metedla, y salios fuera! Ea, yà està aqui la silla, vamos Porcia. Flora es esta: Flora à què has venido aqui?

Flo. Vine, señor. *Qua.* Date prisa.

Oñ. Pues, q̄ ha sucedido? *Qua.* En suma Flora vino à daros nuevas de lo que acá sospechavas, que sabiendo que esta era la casa en que estava Porcia, su hermano le ha dado cuenta al Asistente del caso, y vienen yà à toda prisa à buscaros à los dos.

Oñ. Que de desgracias me cercan? y donde està Porcia?

Cam. Porcia se llama tambien aquesta como nuestra novia?

Qua. Yà se fuè. *Cam.* Mi señor la llevè à ponerla en salvo, que sabiendo que estava cerca la llevè sin aguardarte.

Oñs. Fue resolucion muy cuerda en tan apretado lance, y donde llevarla intenta?

Flo. Pienso à vn Convento.

Oñ. Ay triste! solo me faltava, penas,

el no ver à Porcia agora.

Qua. Puede ser que esto no sea así, que tambien es tarde para que en Convento abrieran.

Oña. No me confueles, Quatrin.

Qua. Pues vamos de aqui, què esperas?

Oña. Adon te irèmos? *Cam.* Tambien mi señor de ti te acuerda.

Oña. Como? *Cam.* Como dexò dicho, que en la silla te metiaras, y que al quarto, que en su casa ya prevenido le espera te llevasse. *Oña.* Ha buen amigo!

Qua. Pues entra en la silla, ca, q vendrà ya. *Oña.* Dices bié, vamos.

Qua. En la silla entra, no se te tuerga el chapin.

Oña. Què siempre burlarte puedes!

Qua. Ea, cargen con la silla, entren, acaben, que esperan?

Flo. Ea, salgamos aprisa.

Qua. Bien jarifa dama llevam, mas es vn poco bellota, que es señal de mucha fuerza.

Van à salir y entra Carlos, y el Asistènte.

Car. Entrèmos, esta es la casa.

Asist. Esperad, què gente es esta?

Qua. Y à dimos con todo al traite.

Salen los mozos.

Cria. Detengate la Condesa, tengase. *Qua.* Tenido soy.

Car. No fue vana mi sospecha quien eres? *Qua.* No sè que diga.

Asist. Donde aquesta silla llevas?

Qua. Donde la llevo? Al Refugio!

Asist. Y aquella muger cubierta, quien es? *Qua.* Ella lo dirà, que es en extremo parlara.

Asist. Hazedla que se descubra.

Car. Esperad, que por si es ella, no es bien descubrirla aqui.

Asist. Bien dezis, llegad à verla!

Ela. Yo soy, que con mi señora:

Car. Basta, Flora, que yà se dexa entender. *Ca.* Pues no me han visto, por que engañados entiendan que vengo con ellos mismos, mezclarme entre ellos quisiera?

Car. Y i yo hallè lo que buscava.

Asist. Pues quien la tapada era?

Car. Es vna criada suya, que la llevavan à ella, sin duda en aquesta silla à otra parte. *Asist.* Bien se muestra. *Criad.* Veamos si ests en la silla.

Asist. Apartad, què accion tan necial bastale su mismo error à vna muger de sus prendas por castigo, sin sacarla aqui como à la verguenga.

Car. Què acertado fue el dexar, porque no viesse esta afrenta, à Enrique alla en vuestra casa.

Asist. Yo no quise que viniera, porque à vista de su agravio nadie ay que templarle pueda: y es mejor, que aquestas cosas entre Cavalleros, tengan composicion, que vengança, si acaso pueden tenerla.

Car. Este es criado sin duda; agora falta que parezca su amo: quien fois? *Qua.* Quatrin; y aun no le tengo de recora.

Asist. Quitadle la espada. *Qua.* Quitad vos: solo à vos es la diera espada q sirviò tâto. *Asist.* Tomad!

Qua. Linda alhaja lleva.

Asist. Entrad, y mirad la casa. *Vanse.*

Cri. Corta mucho? *Qua.* Es de manera; que vn nabo de cien olandas, lo passa como vna breva.

Asist. A donde està vuestro amo?

Qua. En aquesta silla mesma.

Asist.

Afisf. Lindo humor gasta à tec mia :
decid donde estè ? *Qu.* Ay tal flemal!

Afisf. Dó le está ? *Qu.* En aquesta silla.

Afisf. El está borracho, ó sueña.

Qua. Qual estará aora Octavio.

Flo. Como yo, que ya estoy muerta.

Car. Este es el medio mejor.

Afisf. Por vos harè quanto pueda.

Salen los dos.

Cria. No ay nadie en toda la casa.

Afisf. No importa nada, que ella

me dirá del : al criado

llevarle tambien es fuerça ;

y à effotra criada tuya. *Car.* Claro

Afisf. Donde os parecza : (está)

ir a tu cecano es justo,

por su hermano. *Car.* Es cosa ciertaa

yo la llevarè à la mia,

si acaso me dais licencia ;

que pues trato de que todo

por bien se converga, en ella

de mi hermana acompañada

estará con mas decencia.

Demas, que por los cria los ;

siendo ya las diez y media

es mejor, que entenderán,

q̄ como otras noches, esta

se ha quedado con mi hermana.

Qua. Puro, hora y media nos queda ;

para acabar la mañana,

quiera Dios q̄ salga buena. (nos.)

Afisf. Todo esta ya en vuestras ma-

Car. Beso mil vezes las vuestras.

Afisf. Murid el criado ?

Car. Aun no ha muerto :

mas perdonará, aunque muera ;

la parte, que es pobre, y luego

nunca el Rey el perdon niega :

como Alcey de las recibo.

Cria. Adonde, señor, las llevas ?

Car. A mi casa: venid vos.

Cri. Quando alguna esquina bualvan

me aparto, pues no me han visto.

Flo. Vamos, *Qu.* Tu sá bien vés prela

Car. No ha si io pequeña dicha.

Afisf. Ya Carlos à Porcia llevas.

Qua. Así tengas la salud.

Car. Vamos; porque Enrique sepa

que ya que salto su hermana,

lo remedie mi fineza,

pues dentro de aquesta silla

se la buelvo à su presencia.

Qua. Qual se han de quedar, señora,

quando abriendole la yema

à la silla, hallen, que Porcia

ha barbado tan aprieta.

JORNADA TERCERA,

Salen Cesar, y Porcia.

Ces. Ei, ya estais en mi casa ;

esperad en esta pieza,

traerè luz, y avisare

à Porcia, que à veros vengo.

Por. A quien? *Ces.* A Porcia mi esposa.

esperad, que voy por ella. *Vase.*

Por. Porcia se llama tambien ?

fuerça es que infelize sea,

si tambien como en el nombre,

se me parece en las penas.

Valgame Dios! ay Octavio!

ay amor lo que me cuestras!

adonde me avra trai lo

este hombre? que cosa es esta!

que à dos passos perdi el tino

con el susto, y las tinieblas?

Que barrio es este? no sé ;

solosè que no está cerca

de mi casa, porque anduve

del de la de Octavio à esta

mas de tres, ó quatro calles;

pues que dujas pecho? alienta

ya por lo menos estoy,

aunque mi dicha no quiera,

segure aqui de mi hermano.

Ya han cessado las tormentas
de esta noche, que aunque yo
no sé que casa es aquesta,
basta saber, que no es
la mia; y como esto sepa,
para qué averigué más
que de tan furiosas penas,
donde quiera el tío segura,
como mi casa no sea.

*Sale Cesár con una luz, y ponela sobre un
buzco, y vase.*

Ces. Ya viene, Porcia, esperad.

Por. Ya espero á ver si mis queixas
pero qué miro! ay de mí!
es ilusion, ó es quien era?
no estoy en mi propia casa?
no es de mi quarto esta pieza?
bien le conozco, es sin dudar
loca estoy, mi muerte es esta.

Quien me traxo? como vine?
es verdad, ó yo estoy ciega?
verdad es, no ay que dudar,
que es desdicha, y será cierta.

Qué he de hazer? valgame Dios!

como puede ser que sea
cierto aquello? estoy soñando?
pero no, yo estoy despierta.

Qué hombre es este, pues, Octavio?
á su esposa en mi defensa,
y en mi casa, loca estoy!

aun á discurrir no acierta,
que tambien se entró en el alma
la turbacion de la lengua.

Iréme; mas donde? ay triste!

quedaréme: mas es fuerza
que me maten: qué he de hazer?
morir de qualquier manera,
porque á tal tropel de males,
como me afligen, se vea
lo que atormentan pesares,
si dan en venir las penas.

Salen Nise, y Cesár.

Nis. Confusa estoy: qué muger
será la que dize Cesár?

Ces. A esta dama, Porcia mia,
perdona tú que me atreva,
le ha sucedido esta noche
mas despues lo sabreis de ella.

Nis. Valgame el Cielo! qué miro!

Ces. Yo la traxe por ser prenda
de un amigo, por hallarla
en tal lance, que era cierta

su muerte, si no la libros
y ó fiado en la Nobleza
de Enrique, y que él en tal caso,
la misma fineza hiziera,
la he traído aquí; perdona,
que á Enrique voy á darte cuenta
de esto que me ha sucedido,
si está en casa, y á que sepa,
que por cuenta de los dos
ha de correr la defensa
de esta affigida hermosura:
tu, entre tanto, como cuerda,
la consuela, y la agaña.

Vase.
Nis. Aguarda, Cesár, espera:
no es meaelter, que mi hermano;
mas ya se fue, yo estoy muerta!
habla, dime si eres sombra,
di si eres Porcia tu mesma,
para que aun despues de dicho
segunda vez no lo crea.

Por. Bien hazes, Nise, en dudarlo,
porque ay desdichas tan nuevas,
que de puro extraordinarias,
no parecen verdaderas.

Nis. Pues como fue? *Por.* No lo sé:
solo sé, que gran tragedia
le está esperando á mi vida,
que si no me engaño, Cesár,
mi esposo, tu le nombraiste,
es quien con traza, ó cautela
me trae á darme la muerte:
con que desdichada, ó necia,
muriendome por espadas,
quando andaba huyendo de ellas,
busqué de la ofensa amparo
en el dueño de la ofensa:
pues que mi proprio marido,
tercero ya de su ofensa,
por librarne de sí mesmo,
me traxo á mi casa mesma.

Nis. Ay suceso mas extraño!
Pues como no siendo ciega,
no conociste la casa?

Por. Como pude conocerla
de noche, perdiendo el tino,
y no viendo en la escalera,
ni en el portal luz alguna?

Nis. Ay desventura mas nueva!
Yo no entiendo lo demás;
mas de vna dada de aquesta
bien facil será sacarte. *Por.* Como!

Nis. Como si te acuerdas,

fu criado aquella tarde
me habió por ti en esta pieza.
Por. Pues mi hermano no le ha hablado?
Niſ. No lo sé, mas es la es cierta.
Por. Pues si le ha hablado mi hermano,
como el engaño no cessa
No, prima, yo he imaginado,
que como ofendido César,
concertado con mi hermano,
mi muerte traza, y ordena.
Niſ. C. no si es tu amigo Octavio,
y a librate a ti le empeña
Por. Pues no puede ser que en esto
ande César con cautela,
y que por vengar su agravio,
y de mi hermano la enrisa,
finja, que no me conoce,
y con Octavio proceda
con engaño, por hazer
à su salvo lo que intenta?
No, prima yo estoy sin duda
en grande riesgo. *Niſ.* Aunque de esta
sospecha puedes estar
segura, porque no es ciertas
por otra temo tu vida
esta noche porque César,
como viste, fue a buscar
à Enrique, y a darle cuenta
como estabas aquí: y así,
aunque yo encubriere quiera,
no podré; y si Enrique sabe
que está aquí, es cosa cierta,
que de repente esta noche,
por que la cuela ciega,
entre à hazerte algun desayre,
que estorvarfelo no puedan
dos mugetes. *Por.* Es sin duda,
que aunque mañana resuelta
à César, y aun à tu hermano
pienso hablar, para que entiendan
en componer estas cosas:
entre tanto estoy expuesta
al rigor de Enrique, y ya
no se como escusar pueda,
por lo menos, de esta noche
el peligro que me esotra.
Niſ. El de esta noche? pues esto
facilmente se remedia.
Por. Como? *Niſ.* Pues está
pued en medio de aquella,
podémos passarnos, Porcia,
à mi casa, porque en ella

conseguiremos tres cosas.

Por. Quisieron? *Niſ.* Es la primera
assegurarte de Enrique,
que pierdo que no es pequeña:
la segunda, hablar a Carlos
mi hermano así como venga,
para que medie estas cosas:
la tercera, hablar a César,
embiandole à llamar.

Por. Bien dices; mas ay de mi!
en que han de pasar mis penas?
parece que la fortuna
conmigo esta noche juega,
pues de una ea otra me trae;
por que en una parte me fua
tantos generos de males,
no hallara estandote queda.

Salé Enr. Aunque el Asistente allí
me dexó en su casa mesma,
en tanto que él, y mi primo
fueron à la diligencia.
Yo en pudiendo me he escapado
à saber, que engaña es esta
de dezir César, que ha visto
à Porcia en aquesta pieza.
No ay nadie, entro à la segunda
pero aqui viene Don César,
de este modo lo fabrico;
no me vea acra e fuerza,
y vér yo quien es la Porcia:
ent à è tras él, li entra.

Salé Ces. Qué tan tarde no esté en casa?

Niſ. Así todo se remedia.

Ces. No hallé à Enrique, mas no importa,
que luego así como venga
le diré. *Niſ.* No es menester.

Salé Algamo Dios! Porcia es esta.

Niſ. Yo bailo, fin que mi hermano,

Ces. No, de ninguna manera.

Enr. Pues como me dixo Carlos,

Ces. Mejor será que ei lo sepa,

y no dáte à ti este enfado

pero Enique viene espere

se lo diré. *Niſ.* Aguarda oye.

Ces. Enrique? *Por.* Mi muerte llega.

Ces. Vna dama está con Porcia.

Enr. Ya sé quien es. *Ces.* Conocísta?

paes yo; perdonad me. *Enr.* En qué?

Ces. Mirad, que por mi se queda

aquella noche con Porcia. *Enr.* Jáves?

Ces. Perdi nad que ella,

porque es forzoso, con vos

me ha pedido que interceda.
Nif. Ello es todo a perder.
Enr. Nise qué darle delez,
 por la b. d. a, con mi hermana.
Por. Qué de fuitos me atormentan!
Cef. Yo hizo que aqui le quedasse.
Enr. Pues quedese florabuena.
Cef. No culpeis. *Enr.* Qué he de culpar!
 batta, Cesar, que esto sea
 vuestro gusto, y quando no,
 yo por la ocasion lo hiziera,
 que te quedara. *Cef.* Es verdad,
 que obliga la ocasion mesma
 á tal fineza. *Enr.* Callad:
 Pues dezidme, es cosa nueva
 que Nise, y Porcia su prima
 se queden juntas fineza
 lo llamais? *Cef.* Qué es lo q' escucho!
 que prima de Porcia era:
 qué no me huviera avisado!
 ay mayor inadvertencia!
 bueno fuera averle dicho
 todo el caso. *Enr.* Amigo, Cesar,
 esta dama, que por vos,
 aora en casa te queda,
 le debo yo muchos gustos;
 y que yo le pague e faerza
 algun dia estos pesares,
 que Octavio, y ella me cueflan.
Por. Qué mas claro ha de dezirlo?
 Ay de mí! mi muerte es cierta.
Nif. Sin dudar lo sab: todo.
Enr. Y vos, porque es tarde Cesar,
 á que las dos le recojan
 á su quadra, dad licencia:
 entras las dos. *Por.* Prima, vamos:
 si me quedo aqui soy muerta.
Nif. Pues están aqui, por donde
 sald ènos? *Por.* La misma puerta,
 que le fue para mi daño,
 lo será de mi defensa.
Nif. Por el jardin, ya estará
 cerrada; mas no, por ella
 salió Flora, abierta está.
Por. Vamos porque el Cielo ordena,
 que donde te abrió al peligro,
 se abra al amparo otra puerta. *Vase.*
Enr. Ay confusion mas extraña!
 Carlos dize, que se llevan
 á Porcia y quando pregunto
 por ella Flora la niega.
 Cesar, por el mismo instante
 dize que esta yo con ella.

quien entienda estas cosas!
 Mas si la misma experiencia
 me muestra, que mi honor vive,
 viva aunque no lo entienda.
Sale Carl. Va hombre está con Enrique,
 si es Cesar? pues no lo te pas
 Enrique, echad aparte.
Enr. Cesar, con licencia vuestra.
Cef. En buen hora hablad los dos,
 que luego daré la buelta:
 voy á ver, si ya Camilo
 traxo à Octavio. *Vase.*
Car. Quando empezan
 las deidichas, tarde acaban.
Enr. Ya no ay de láichas que temar
 di lo que fue. *Car.* Fuimos, primos?
Enr. Y hiziste la diligencia?
Car. Si, y hallamos en la casa.
Enr. A quien hallaste? *Car.* Quisiera,
 que te amaras de valor
 antes de oír estas nuevas
 por que hallé en la casa. *Enr.* A quien
 como no hallases en ella
 á Porcia, que no hallarias,
 poco importa. *Car.* A Dios p'oviera,
 porque hallé á Porcia. *Enr.* Qué dizes
 á mi hermana? *Car.* A Porcia mesma.
Enr. Bueno á fe. *Car.* De qué te ries?
Enr. Tu estás soñando despierta;
 á Porcia? *Car.* Otra vez lo digo.
Enr. Calla. *Car.* De ti me riera,
 si la pasión me dexara.
Enr. Carlos di, si hablas de veras.
Car. Vive el Cielo que la he visto.
Enr. Yo'ne de perder la paciencia:
 pues si ha estado siempre en casa;
 si ha hablado con ella Cesar,
 y si yo la he visto, en fin,
 como quieres que ell sea?
Car. Bueno, mira que te engaña;
 que yo la hallé allí, por señas,
 que Flora, aquella criada,
 estava con ella mesma.
Enr. Flora? calla porta vida.
Car. Si acabo aora de verlas,
 como lo dudas? *Enr.* Si Porcia
 estava en aqueita pieza,
 y aora acaba de entrarfe,
 como quieres que lo crea?
Car. Eño como puede ser,
 si aora á Flora, y á ella
 la traxe yo en vna silla,
 y aora en mi casa quedas

con tu criado entre tanto,
que vine à darte las nuevas.
Enr. Pues yo no sé lo que diga.
Car. Ni yo sé lo que me entienda.
Enr. Pues ay mas que véala, Carlos?
Car. Pues Enrique, ay mas que vérala?
Enr. Ven, para que no posies.
Car. Ven tu, para que lo veas.
Enr. No está muy lexos su quadra.
Car. Y mi casa tambien cerca.
Enr. Tu verás como te engañas.
Car. Y tu verás como yerras:
mas ya viene tu criado,
yo haré que aqui te convenza.
Sale un Criado. Está aqui Enrique?
Car. Qué ha avido?
Criado. En otra ocasion pudiera
pedirte albricias. *Enr.* De qué?
Cria. De que lo que deseas
has hallado, la venganza
llegò que ha tanto que esperas.
Enr. Qué dizes? *Cria.* Mandòme Carlos,
ya lo fabras, que metiera
en su quarto à Porcia, y Flora.
Car. Mira aora qual acierta:
dì adelante. *Cria.* Yo lo hize,
y en la misma silla aprieta
la meti, cerrando el punto,
por guairdarles mas la puetas:
buelvo à darles vna luz
de allí à vn rato, y obro apenas,
quando vi en la quadra à Octavio,
y con el susto la vela
se me cayò. *Enr.* Qué dizes?
Cria. Como le qual, aunque él quisiera,
no pudo salir, que yo,
como es de golpe la puertaj,
cerrè presto, y le he dexado
dentro de la misma pieza
de Carlos, y aqui he venido:
señor, à darte estas nuevas.
Car. Pues como estando cerrado
entrò allà?
Cria. No ay quien lo entienda:
yo no sé si estava allà
antes que yo luz metiera,
ò si despues: solo sé,
que Octavio en tu casa queda.
Enr. Carlos, no ay que averiguar
como entrò, que es mucha sennal.
Car. Pues vamos à darle muerte.
Enr. Vamos à matarle. *Sale Cef.* Espera,
quien ha de morir? *Car.* No es nada

que aora vinièsse Cefar!
Cef. Yo tambien soy vuestro amigo,
y ninguno avrà que pueda
serviros mejor que yo.
Enr. Pues ya que dezirlo es fuerza:
sois mi amigo? *Cef.* Amigos fuimos
muy eliechos en la guerra,
tanto, que vos desde acá
me diiteis la mejor prenda
en Porcia, con quien en Flandes
me han casado cartas vueltras:
Pues si ya nuestra amistad
la sangre le dà mas fuerza,
como aqui no me dàis parte,
como en el gusto, en la pena?
Enr. Pues segun deudas tan grandes,
si vn hombre de quien desea
vengarse mi honor, por ser
mi enemigo, aora, Cefar,
te lo mostrassen à ti,
qué hizieras con él? *Cef.* Qué hiziera!
darle la muerte mil vezes.
Enr. Pues sabe, que aora llegan
à darme nuevas que están
en vna casa aqui cerca
vn enemigo, que el véile
me cuesta mil diligencias.
A darle la muerte vamos,
por esso no me detengas,
ò me dexes, ò me ligas,
que me da prisa mi ofensa.
Cef. Pues vamos, Enrique, vamos,
que aunque la ventaja es cierta,
à vezes la demasia
es circunstancia que lleva
la venganza, quando el caso
no pide bizarras mueltras
del valor, sino castigos
hechos de qualquier manera.
Muera quien te ofende Enrique?
Enr. Qué de cosas tan diversas
en mi honor han sucedido!
Cef. Vamo, para que se vea
lo que en breve tiempo asfige,
quando la desdicha empieza.
Salen Octavio, Quirino y Flora.
Qua. Qué es esto de aquella noche,
señores, que así me traen
de lechuzo con espada,
y buho con talabartes?
Octa. Donde me tienes desdicha!
muera ya vna vez. y acaben
tantos males con mi vida.
Qua.

Qua. Mal aya quien del earamorirse, aunque viva mas que vn cadio entre Citalanes, que vna costumbre en Aldea, y vna à quien ha de heredarle vn desdichado, que vn suegro quando dà en avellanarse: el morir es lo peor.

Oña. Pero quando tantos males me matan de muchas vezes?

Qua. Todo aquello es cosa de ayre: del modo que tu te mueres, y se mueren los amantes: mas de setecientas vezes me moriré por dos reales.

Oña. Qué hora fue quando tragiste el papel de mis pesares, Flora?

Flo. Poco mas, ó menos, las ocho de la tarde.

Oña. Pues como en tan pocas horas han cabido tantos males?

Qua. Horas de Agosto, y sin cena, por fuerza han de ser muy largas.

Oña. Vén acá, donde estará Porcia agora? *Qua.* Esto pensaste? buenos estamos à tu con tu amor, y tus donayres, quando yo por verme libre casi me metiera frayle, ó donado de vn Convento.

Oña. Qué aquí traerme dexaste?

Flo. Pues tu qué pudiste hazer en tan apretado lance?

Oña. Morir matando, pues fui tan infeliz, que encontrarme allí pudo el Asistente.

Qua. Pues fueffe la muerte à Flanders: no te pudras de esso, que quando aqui de morir trates, lo tendrás como en la bolsa.

Oña. Lo que me consuela en parte, es, que traygo espada, y que si Enrique viene à matarme, he de venderme muy caro.

Qua. Y si mi muerte intentasen, qué consuelo tendré yo, que me he de vender de valde?

Oña. Qué arrepentido que estoy (valgame Dios!) de d'xarme traer aquí; mas ya es hecho, no se errará ningun lance de dos vezes. *Qua.* Pues porqué lo erraste allí? qué pensaste?

Oña. En que como por la muerte de Don Diego, anda à buscarme la justicia, y como luego esta noche, por mis males, matamos aquel criado, me pareció, que entregarme à la muerte, era salir presumiendo, que escaparme entonces era imposible, con tanta gente delante. Y como tambien oí à Carlos, que con suaves medios, componer queria estas cosas: por mas facil escogi el venir con él, creyendo que ya en tal trance por su mismo honor con Porcia Enrique quiere casarme.

Flo. Al cabo vendrá à ser esso.

Qua. Lleve el Diabolo quien se holgare: porque es forzoso que luego à mi contigo me casen por costumbre inmemorial del lacayo, porque acabe como Comedia este enredo.

Flo. Pues tan mal avia de estar?

Qua. Como puede estar me bien?

Oña. Espera, pienso que abre una puerta. *Qua.* Pues no es por la que entramos, que cae en aquesta quadra mesma, y esta que agora se abre, parece que es allà dentro.

Flo. Es que allà por otra parte este quarto bien lo sé, tiene otra puerta que sale à otra escalera, y está

des piezas mas adelante; que como Porcia à tu primera me embiaba cada instante, bien puedo darte las señas.

Oña. Ea, esto es hecho. *Qua.* A matarte viene Enrique, y es forzoso que tambien à mi me maten à las ancas. *Oña.* Pues valor.

Qua. Qué valor? que dos gigantes han entrado por allí à ceparnos.

Flo. Ya es muy tarde.

Qua. Para mis tripas es cierto.

Flo. Aun no puedes comer carne, aunque esta tarde era viernes.

Qua. Andando en estos desmanes.

mucha cuydado tenemos
con el relox. *Flo.* Eilos padres
nos dan la vida por quartos.

Nise, y Porcia con luz.

Nis. No pienso que nos vio nadie.

Por. A qué entramos mas adentro?

Nis. A abrir la puerta que tales
valgame Dios!

Qua. Son Cyrilo.

Oña. Porcia? *Por.* Octavio?

Qua. Ay tales lances!

o cilamos dañando todos,
y fñamos dispartes,
o andan los diablos de gorga,
y aquellas bueltas me hazen.

Oña. Aquí Porcia!

Por. Octavio aquí!

Qua. No se admiren; mas acaben,
que ya yo tengo hechos callos
esta noche de admirarme.

Por. Como aquí te traxo Cesar?

Oña. Lo mismo he de preguntarte:
como aquí Cesar te traxo?

Por. Vióse traxcion semejante!

mira si lo dixes yo:

ha traydor Cesar! *Oña.* No hables

así de Cesar que es
mi amigo. *Qua.* Dize verdades,
que él sin duda te ha vendido.

Oña. Calla, infame, que Don Cesar

es mi amigo, y tiene sangre
noble, y dél no he de creer,
zunque tantas dudas halie,
cola indigna.

Por. Qué engañado

estas, como, en fin, no sabes,
que es Don Cesar el que vino

concentado desde Flandes!

Don. *Enr.* Donde está muera el traydor.

Qua. Ya escampa, y llovía viage.

Ces. Abre, Enrique, aquesta puerta,
y muera el traydor infame,
que ofendió sangre tan noble.

Nis. Qué escucho!

Oña. Terrible lance!

Qua. Dé zora, que es leal Cesar.

Por. Vamos por esta parte
del quarto, huyamos.

Nis. Por donde?

que al entrar nos cerró el ayre
la puerta, como es de golpe,
y por de fuera la llave

se quedó. *Qua.* Cuerpo de Christo,

Car. Enri que, acaba, no abres!

Por. Entremonos allá dentro,

servira de dilata: se

la muerte: ligueme, Oñ vno.

Oña. Yo estáé al morir constante.

Nis. Entremos aprisa.

Flo. Entremos.

Qua. No ayen miedo que yo pare
nata el ylrime apolento.

Vanse a esconder, y salen los tres.

Enr. Donde está el tra: dor cobarde!

Ces. Dexame a mi que le mate.

Oña. Aquí ettoy, traydor Don Cesar:

llega si quieres matarme.

Ces. Valgame el Cielo! es Octavio?

Oña. Oñ vno, que por fiarme

de ti, desial Don Cesar,

ettoy en riesgo tan grande:

mas no importa.

Ces. Octavio espera:

ay tan apretado lance!

Enr. En qué te detienes? muera:

Car. Apaitate, Cesar. *Ces.* Nadie

le ofenda. *Enr.* Mira que es este

mi enemigo, no le ampaes.

Oña. Mira que soy a quien buscas,

y a quien traydor engañaite.

Enr. Mu: ale no prometiste?

Oña. No prometieue ampararme?

Enr. Pues de nde ellán los rigores?

Oña. Pues donde ellán las lealtades?

Ces. Valgame Dios! fuerte empeño!

Enrique de mi se vale,

Octavio de mi se ampara,

palabra di de ayudarle

a Enrique, y palabra a Octavio,

de ayudarle en qualquier trance,

iguales empeños son:

pues valor, si son iguales,

al primero, pues el riesgo

mi confianza le trae.

Enr. Qué respondes?

Oña. Qué respondes?

Car. No te enmudezas.

Enr. No calles.

Ces. Edo: nloguno le ofenda.

Enr. Qué es etto, Cesar, que hazes?

Ces. Ponerme al lado de quien

de mi ha llegado a fiarse.

Car. Mira Cesar, que el que ampara

e. el que ofendio mi sangre.

Oña.

Oña. Yo, Carlos, en qué te ofendo?

Car. Pues no es ofensa ocultarme à Nise mi hermana: *Oña.* A Nise?

Cef. El lo niega, aunque lo sabe.

Oña. Si en mi vida tuve intento.

Enr. Eſto niegas? pues no sabes, que siempre la pretendiste, y la noche que mataste à Don Diego, fue porque hablando ellayas constante à sus ventanas: *Oña.* Yo, Enrique, que quieres que claro hable, sabe que siempre de Nise he sido fingido amante. Todas las demostraciones, y finezas que pensaste, son engaño. que aunque à Nise exteriormente miraste, si amante, quiero à Porcia, con interiores verdades.

Cef. Qué escucho? valgame el Cielo!

Oña. Biza puedes deſengañarte, que à pesar de todo el mundo, he de ser de Porcia amante.

Enr. Eſto ſefro: muera. *Cef.* Enrique, mira, que eſtoy de ſu parte.

Enr. Como le amparas? tu tienes honra? pues no le eſcuchaste, que mira à Porcia tu eſpoſa en tu deshonor? *Cef.* No hables, no me digas nada, calla; que contra Octavio inſultarme: pueda agora, y ſi lo dizes, miento yo, ſi lo eſcuchare: que como eſtoy obligado de amparar en eſte lance à Octavio, ſi algo me dize, que me ofenda, ò que me agraviés, puede ſer que de repente, ſin poder yo reportarme, ò el eſfeto me deſpeñe, ò la colera me arrastre.

Y puede tanto en vn noble la fe que de él ſe amparen, que agora ſaber no quiero ſoſpechas, que por inſano me las dexo ſin creerlas: porque no pueda obligarme aqueſta palabra quiebre, ni à eſta conſianza falte.

Car. Pues mueran entrambos, primo.

Cef. Como ſi el valor me vale!

Enr. No importa que le deſfiendas.

Car. Retirate aqui. *Oña.* Qué hazes?

Cef. Tomémome aqueſta puerta.

Enr. Pues eſto no es retirarte?

Cef. Sigüeme Octavio, que no me retiro de cebarde.

Entránſe acuchilando por la una puerta, y ſalen por la otra Cefar, y Octavio, y cierra la puerta.

Cef. Cierra eſta puerta,

Oña. Qué intentas?

Dent. Enr. Ha cobarde, que cerraste!

Car. No importa, que pues el quarto tiene puerta en otra parte, por allí entraremos, primo.

Enr. Aſi no podrán librarse.

Car. Pues vaya à buſcar Leonido de la otra puerta la llave, y aqui los dos nos quedemos, porque en tanto no ſe eſcapen.

Cef. Eſo es lo que pretendia.

Oña. Qué es eſto, Cefar, que hazes?

Cef. Cumplir como Cavallero, con mi honor, y con mi ſangre.

Aſomanſe à la otra puerta Quatrin, y Flora.

Quat. Acá ſe entraron los dos.

Flor. Eſcucha, Quatrin, no hables.

Quat. Oygamos que intenta Cefar?

Cef. Yo prometí de ampararte, Octavio, ya lo he cumplido, como has viſto en eſte lance, que mienta: huvo de quien defenderte, y ayudarte, fui tu amigo: mas agora que ya no te ofende nadie, ſoy tu enemigo, ya puedo de mi deshonor acordarme; y aſi deſiende tu vida, porque tengo de mi parte.

Oña. Cefar, quando yo te tengo obligaciones tan grandes, no corta mi eſpada en ti, porque es azero cobarde aquel que embatar los filos en la obligacion no sabes tu no me obligas? *Cef.* No pretendas de aqueſta fuerte eſcufarte: tu has de caſarte con Nise, pues en vano à Porcia amaste, y has de pagar con la vida ayer ſido tan inſano.

que oses dezir, que la quieres,
sabiendo, que he de casarme
con Porcia. *Oña.* A lo que propones,
dos respuestas he de darte.

Lo primero, ruego al Cielo,
que aqui tu espada me mate,
si supe que era tu esposa:
aqueito ha sido escusarme
de la infamia que tuviera
de vna deslealtad tan grande.

Lo segundo, que yo siempre,
firme, seguro, constante
he de amar a Porcia, en fin,
y con ella he de casarme;
por esso haz lo que quisieres.

Cef. A respuesta semejante
habla la espada. *Por.* Ay de mi!

Nif. Ay de dicha mas notable!
Por. Pues què dudo? de vn peligro
con otro quiero sacarle:
entrad con esto le libro,
yo quiero agora librarme.

Retírase, y abie la puerta.

Enr. Ea, Cesar. *Car.* Muera Octavio.

Cef. Esto no, que ya que entaltes,
de parte de Octavio estoy:
ya vuelvo a ser de su parte.

Enr. Pues no le dabas la muerte?

Oña. Pues no intentabas matarme?

Cef. Es verdad, mas como en mi
están porfiando iguales,
la confianza, y la ofensa,
acudiendo a entrambas partes,
indiferente el honor
en dos respetos me haze,
que con los demás le ayude,
y que conmigo le mate.

Car. Pues Cesar, que le defiendas,
que le libre, o le ampare,
ha de casarle con Nise.

Cef. Esto no puede dudarse.

Oña. Cesar, esto es imposible,
que aunque aqui tu espada bañe
con mi sangre, ha de ser
mia Porcia. *Enr.* Por que se restan
el honor de Nise, es fuerza
que aqui con ella te cases,
o morir: por esto escoge.

Nif. Con fola estoy. *Por.* Yo cobarde.
Oña. Pues morir escoco, Enrique,
que es el remedio mas facil.

Por. Yo salgo. *Nif.* Yo he de arrojarle,
para salir de estas dudas.

Por. Para salir de estos males.

Nif. Aunque me coelle la vida.

Por. Aunque tu deipes me mates,

Nif. Carlos. *Por.* Enrique.

Nif. Don Cesar. *Por.* Octavio.

Nif. Oídme. *Por.* Escuchadme.

Car. Di, para morir despues.

Enr. Di, aunque Cesar en tal lance

es el juez de tu disculpa,

él es quien ha de escucharte.

Nif. Tu, Octavio, a quien quieres?

Oña. Yo,

a Porcia adoro constante.

Por. Tu, Cesar, a quien pretendes?

Cef. Yo con Porcia he de casarme.

Nif. Aguarda, qual es la Porcia

que dizes? *Cef.* Puede dudarse?

tu, Porcia, eres dueño mio,

tu, Porcia, a quien desde Flandes

el alma adoró rendida.

Nif. Gracias a Dios que acabaste.

Enr. Ya salió el parto derecho.

Qua. Es Nise linda comadre.

Por. Pues con esto oídme:

han cesado tantos males,

Don Cesar: Nise es la Porcia,

que tu engañado adoraste:

Don Carlos, Porcia es la Nise

con que Octavio ha de casarse.

Vn engaño solo ha sido

causa de tantos pesares:

Nise se casa con Cesar,

yo con Octavio me caso,

porque así se case en Porcia

la Nise que tu pensaste,

Carlos; y tambien con Nise,

su Porcia Don Cesar halla.

Oña. Ay tal dicha!

Cef. Ay tal ventura!

Enr. Ay engaño mas notable!

Qua. Pues ya no ay mas que esperar.

Aqui señores, acoben

los Empeños de Seis Horas,

perdonad yerros tan grandes.

F I N

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la
Casa del Correo Viejo.